

# DOS MODELOS PARA EL QUEHACER ACADÉMICO

Con la asistencia de académicos, estudiantes y funcionarios no académicos se realizó la ceremonia de inauguración del Año Académico 1999 en nuestra Facultad el miércoles 7 de abril último. Este acto, como es tradicional fue organizado en conjunto por las autoridades de la Facultad y de la Escuela de Ingeniería y Ciencias y por la Comisión de Docencia del Centro de Estudiantes de Ingeniería. En la oportunidad y siendo que este acto permite la interrupción breve del quehacer cotidiano y da la posibilidad de compartir los tres estamentos un momento de convivencia, el Decano Víctor Pérez, abordó un tema que llega profundamente a los miembros de nuestra comunidad universitaria. La siguiente fue la exposición hecha por el Decano Víctor Pérez:

## Dos modelos para el quehacer académico

«Es indudable que los muchos logros académicos que hemos obtenido durante 1998 son el resultado del trabajo de todos quienes conformamos la comunidad de la Facultad, y tam-

• **Un profundo análisis de los pro y contra de dos modelos para el quehacer académico que se contraponen en la actualidad, hizo el Decano en la ceremonia de Inauguración del Año Académico 1999.**

bién son el resultado de las políticas académicas y presupuestarias que el Consejo de Facultad ha venido definiendo e impulsando en los últimos años.

Nos hemos esforzado bastante para ser exitosos en nuestro quehacer, tanto por lo que nuestro producto académico significa para el país, para el avance del conocimiento y para nuestro propio desarrollo como universitarios, así también como para dar testimonio de la validez que

tiene nuestra forma de hacer academia y por la cual nos hemos jugado por muchas generaciones en esta Facultad.

Así, hemos ido construyendo una institución universitaria que entiende que la educación superior en nuestro campo debe estar inserta en ambientes en que se cultive la ciencia y la tecnología de nivel con rigurosidad y seriedad intelectual, en que se viva el país real que somos y en un ambiente valórico de libertad, pluralismo, respeto, tolerancia, e igualdad de oportunidades, en que se busque y valore la diversidad social, y en que existan las oportunidades para formar profesionales, personas y ciudadanos integrales y cultos.

Esta forma de entender el quehacer universitario conlleva la construcción lenta y dificultosa del oficio, del saber hacer, del tomarse en serio, de ser profesionales de la academia y de asumirlo como opción de vida. También conlleva entender que la construcción de la institución universitaria significa desarrollar y mantener un conjunto complejo, delicado, e interrelacionado de diferentes continuos:

- un continuo en el quehacer académico (docencia de pregrado, docencia de postgrado, investigación, creación, difusión);
- un continuo en la formación del cuerpo académico (búsqueda de talentos jóvenes, formación de nuevos académicos, inserción de académicos formados, desarrollo de maestros, formación de discípulos);
- un continuo en la construcción del oficio académico (desarrollo y robustecimiento gradual del saber hacer, del saber transmitir, del saber formar, del generar modelos de comportamiento, del generar las disciplinas y éticas que conlleva el trabajo académico, de la construcción y aplicación de estándares académicos, del aprender a generar oportunidades y no privilegios, del aprender que a mayores niveles en la jerarquía académica y a más importantes distinciones académicas recibidas menores son los privilegios esperados y mayores son las responsabilidades y obligaciones en el quehacer académico institucional);
- un continuo en el asumir el trabajo colectivo (ir construyendo sobre el trabajo de otros, ir exigiendo más a los que se incorporan a la



*El coro de la Escuela de Ingeniería interpreta el Himno de la Universidad de Chile.*



**El Decano Víctor Pérez plantea un tema que a toda la comunidad universitaria preocupa: el futuro de la investigación y docencia.**

academia, hacer y dirigir en investigación, hacer y dirigir en la docencia de pre y postgrado);

- un continuo en la construcción de una escuela de pensamiento (en que se va plasmando una manera propia de entender lo que es el mundo de la academia y de la relación de éste con su entorno, en que la vivencia de determinados valores humanos y académicos permite que ellos se vayan incorporando a las actitudes y comportamientos de los que conforman la institución, como un sello distintivo);

- un continuo en la construcción de una «cultura organizacional» (que va generando y haciendo conocida y colectivamente aceptada un modo particular de concebir estos continuos, de transitar por ellos, de interrelacionarlos, y de entender y enfrentar las oportunidades y amenazas de que es objeto la institución);

- un continuo en el accionar institucional (que va definiendo ámbitos de competencia y de responsabilidad para la participación de los diferentes miembros de la institución en materias de política institucional y de administración y evaluación del quehacer académico, según sus funciones y jerarquía académica);

- un continuo en el enraizarse con su comunidad (aprender a respetar, compatibilizar y priorizar -de acuerdo a las circunstancias- la relevancia y pertinencia que para el país tiene el trabajo académico y el necesario avance en el conocimiento);

- un continuo en el sentir republicano (en el pasar del colonialismo intelectual a un confiar en nuestras propias capacidades para priorizar, orientar y decidir localmente sobre qué hacer y cómo hacer en la academia; entender y asumir la libertad e independencia intelectual; asumir la construcción de una institución universitaria sólida, con historia y tradición, que trascienda a sus integrantes y directivos temporales, que se transforma en referen-

te intelectual y valórico para su entorno, con rigurosidades y exigencias socialmente reconocidas, con capacidad para aportar en áreas y disciplinas intelectualmente desafiantes aunque no estén de moda -o en aquellas que sean de relevancia nacional aunque no sean de interés para los agentes extranjeros o agencias internacionales-, con capacidad para perseverar en su misión institucional por encima de una temporal moda intelectual, o social, o política, o filosófica, o económica; y por lo tanto construyendo una institución que resulta ser -no lo busca- social o políticamente peligrosa y contestataria por la libertad, solidez y rigurosidad de su pensamiento, y de ahí el interés de algunos por controlarla o, en su defecto, por desmantelarla, o por degradar o romper sus continuos).

Los que vivimos la academia de esta manera, sin embargo, sabemos las graves dificultades de diverso orden que enfrenta nuestra institución universitaria debido a su insistencia en entender la academia de esta forma. Aún más, no deja de ser paradójico el hecho que si bien la dirigencia política nacional reconoce nuestro aporte al desarrollo del país y a la construcción de la República, el origen o la mantención de tales dificultades es responsabilidad de esa misma dirigencia política, muchos de ellos egresados de nuestra institución o de otras instituciones estatales.

Ha sido lo usual que, ante cada nueva dificultad, hemos reaccionado como si se tratara de un hecho aislado, que no hubiera relación alguna entre ella y la anterior, que sólo fuera el resultado de descoordinaciones de los organismos del Estado, o simplemente decisiones erradas de la autoridad. Creo que ése ha sido nuestro error. Un tipo de análisis distinto nos podría llevar a concluir que nuestra forma republicana

de entender el quehacer académico de nivel y de largo plazo en Chile no representa -o no se ajusta- a lo que la dirigencia política nacional quiere que pase realmente en esta materia; y que sería otro el modelo ideológico dentro del cual se busca encajar al sistema universitario, imponiéndolo en los hechos aunque no se diga explícitamente.

Me voy a aventurar a describir un modelo de entender el quehacer universitario y en el cual los hechos que aparecen como dificultades para nuestro modelo aparecen, sin embargo, como elementos integrantes de este nuevo modelo.

En 1981, y de manera similar a lo ocurrido en otros sectores económicos (transporte, comercio, salud, banca), en el sector universitario se aplicó el modelo de economía de mercado en boga: se permite que los agentes privados entren a operar en el sector para ampliar la cobertura y diversificación de los productos y servicios ofrecidos; la competencia mejoraría la eficiencia con que se producen, distribuyen y ofrecen los productos y servicios, bajando los costos de producción y los precios de venta; así, los privados asumen el financiamiento de las inversiones requeridas, liberando al Estado de tales obligaciones. Adicionalmente, el Estado definió fuentes de financiamiento para el sector: para la docencia universitaria, los aranceles (los cuales se apoyarían con créditos blandos) y el AFI, y para la investigación, el AFD y los recursos concursables; también se otorgaron franquicias tributarias para fomentar las donaciones de los privados al financiamiento universitario. Además se estableció un programa, en el tiempo, indicando el aumento de los recursos que el Estado colocaría para estos efectos, lo cual estuvo muy lejos de cumplirse.

Y este sería, a pesar de todas las críticas que en su tiempo formulara gran parte de la dirigencia política actual, el modelo existente hoy día.

Desde el inicio y sin mayores regulaciones respecto a la calidad de los proyectos, los privados sólo entraron a la actividad de la educación superior de pregrado y a la extensión pro-

fesional, ampliándose la cobertura numérica y geográfica. Los nuevos productos y servicios educacionales ofrecidos han sido del mismo tipo y contenidos que los ya existentes, centrándose mayoritariamente en aquellos productos (carreras y especialidades) que tenían demanda, que no requerían grandes inversiones en infraestructura y equipamiento, y que fueran rentables económicamente. La gran ampliación de cobertura inicial se hizo bajando los niveles al ingreso, al tiempo que ello se aprovechaba para generar la capacidad financiera para seguir invirtiendo. La competencia por los «clientes» alumnos está haciendo que ciertas universidades «tradicionales» estén ampliando sus cupos, creando carreras con nombres atractivos, o eliminando algunos requisitos de ingreso (como las pruebas específicas de la PAA o la misma PAA). Simultáneamente se ha producido una inflación en las notas de enseñanza media, como reacción a la inclusión de tales notas en los requisitos de ingreso a las universidades. La gráfica publicitaria y el mar-

keting esconden la mediocridad, y la calidad académica está siendo sinónimo de la cantidad de centímetros en las páginas de la vida social de los medios de comunicación.

En cuanto a la eficiencia del sector, no se puede hablar de mejoras toda vez que las calidades ofrecidas son muy dispares, con la consiguiente inequidad social que ello representa. El Estado ha aumentando -por presiones estudiantiles- los recursos para becas y crédito para pagar los aranceles, desvinculándose de su responsabilidad en la inversión significativa en sus universidades. Preocupado por la calidad observada en el sistema, el Estado ha decidido destinar ahora fuertes recursos para acreditar a los mediocres, desviando recursos y esfuerzos que podrían ayudar a robustecer a aquellas instituciones que son reconocidas por la comunidad nacional por la calidad y valores que caracterizan su quehacer. Más aún cuando hay otro elemento que se ha venido a incorporar a este nuevo

esquema educacional: la existencia de instituciones que, en los hechos y con distintas bases de sustentación, se han convertido en verdaderos ghettos sociales o económicos, en partes de un país artificial, con consecuencias disruptoras para una sana convivencia social futura.

Respecto a las donaciones que hacen los privados al financiamiento universitario -vía franquicias tributarias, o sea, vía recursos fiscales-, las cifras muestran que ellas han ido, preferentemente y de manera significativa, a entidades privadas.

En lo que dice relación a la forma de realizar investigación en ciencia y tecnología, hasta ahora tal actividad ha estado siendo realizada en las instituciones universitarias, con el apoyo de iniciativas de gobierno centradas en Conicyt. Los instrumentos usados por este último han ido variando y perfeccionándose en el tiempo: Fondecyt, Fondef, Líneas Complementarias, y Fondap, los cuales han entendido la investigación y creación como parte integrante del quehacer de las universidades complejas. Es así como en el caso de los Fondap se ha buscado una especialización institucional y un apoyo al trabajo grupal de nivel; tienen autonomía operacional; y aunque a los investigadores se les tiende a desvincular de la docencia de pregrado, se mantienen en el entorno institucional para que exista un plus institucional.

El «tema» de hoy tiene que ver con la Iniciativa Milenio, un esquema e instrumentos que van más allá del esquema Fondap. Aquí, el Estado abre la opción para desarrollar ciencia y tecnología fuera de las universidades -lo cual significa que tendría, reservadamente al menos, un diagnóstico crítico sobre su desempeño-, para lo cual busca a terceros agentes para controlar una actividad que considera importante, organizando de otra forma a los actores interesados en desarrollar la ciencia y la tecnología.

Estamos, entonces, frente a algo más complejo que un nuevo instrumento en la línea de los generados por Conicyt. Se está institucionalizando una forma distinta de hacer academia, que viene a contrapelo de lo que hemos tratado de hacer aquí en la Facultad. Es un diseño diferente, que en los hechos busca achatar y focalizar, en que se terminaría por desacoplar niveles y achatar el sistema universitario nacional. En lo docente se iría hacia un tipo de College, buscando un promedio nacional «aceptable», mimetizando el sistema universitario, sin hacer diferencias respecto al lu-



*Mientras en el hall sur desarrollaba la ceremonia de inauguración del año académico, en el patio ya comenzaba a ser visitada la "Feria de Apertura".*



**Juan Francisco Miranda da la bienvenida a los miembros de los tres estamentos.**

gar de estudio, a lo mejor con la idea que una universidad más docente es socialmente más aceptable. En investigación, en tanto, se focalizaría en pocos grupos especializados, utilizando eso sí la infraestructura existente en el país, de un modo casi refundacional para la ciencia en Chile -ya que hoy sería mediocre- dejando que el resto se apague.

Como argumentos a favor de esta iniciativa se ha dicho que es: un nuevo instrumento de fomento; permite alta especialización de grupos de excelencia internacional; evaluadores, asignadores y procedimientos diferentes a los actuales (¿para evitar las «máquinas actuales» que existirían?); nuevos recursos para la ciencia hecha en grupo; crea instituciones sin burocracia y que permite que investigadores se dediquen a lo suyo: investigar; esquema mejor y más atractivo para un académico centrado sólo en el cultivo de la ciencia; focaliza en áreas que pueden tener impacto mundial; las críticas que se le formulan podrían provenir de grupos e instituciones que buscan defender sus privilegios.

Como argumentos en contra se ha dicho que es: inconsulto; unilateral; duplicación de esfuerzos gubernamentales existentes (estructuras, organismos, recursos); se entrega esta iniciativa a un Ministerio que no tiene oficio ni experiencia en definir, administrar y operar políticas para el desarrollo de la ciencias y la tec-

nología -han pasado los días y todavía no se han dado razones para justificar esta medida-; repite iniciativas que ya existen (Fondap, Líneas Complementarias); reemplaza iniciativa de las Cátedras Presidenciales, de la cual no se conocen sus resultados; no se inserta en la estructura universitaria; potencialmente saca y destruye la investigación realizada al interior de las universidades; se privilegia la individualidad (el académico - empresario); instituciones existentes seguirán aportando su infraestructura y equipamiento.

La pregunta que corresponde es: ¿en qué vamos a ser mejores como país y como instituciones universitarias si se implementa este nuevo diseño? No hay respuesta, solamente unos formularios que no sólo dejan libertad para responder sino que también para colocar las preguntas; la flexibilidad se confunde con la falta de políticas o con la falta de transparencia.

Así, la Iniciativa Milenio podría interpretarse como otro instrumento, ahora en lo que se refiere al desarrollo de la ciencia y la tecnología, que va en igual dirección de lo iniciado en 1981 para la docencia superior. La argumentación es la misma: incorporar agentes privados (científicos-empresarios, preocupados que sus grupos funcionen efectivamente, remunerando a los factores según su productividad), aumentar la competencia y hacer más eficiente el sistema

(separando la docencia de pregrado de la investigación, buscando una especialización institucional), liberar a los buenos investigadores de la burocracia y otras distracciones que les impide dedicarse a hacer bien lo suyo (como la docencia de pregrado y las inquietudes y demandas estudiantiles), y que tengan la movilidad necesaria para que puedan elegir y negociar con la institución donde radicar sus esfuerzos según las condiciones que se les ofrezcan. Habría un mercado secundario de instituciones de investigación. Así, algunas universidades docentes podrían establecer «alianzas estratégicas» o se podrían integrar verticalmente hacia la investigación y creación «acogiendo» a aquellos grupos de investigadores que sean de su interés, o que les generen externalidades positivas o economías de escala atractivas, y a los que, a su vez, les proveerían una institucionalidad universitaria para ofrecer programas de postgrado. Inicialmente el Estado aparece financiando esta iniciativa; no se dice, pero cabría suponer, que los científicos-empresarios deberían ser capaces, a futuro, de conseguir sus propios financiamientos de acuerdo a su éxito (lo que, en el esquema de mercado, mostraría la validez y pertinencia de su trabajo), liberando al Estado de esta «carga» financiera.

La Iniciativa Milenio, que aparece como algo extraño en nuestro modelo calza, por el contrario, perfectamente en este modelo, en el



**El grupo Naitún deleitó con sus interpretaciones a los asistentes a esta ceremonia.**

aspecto que faltaba: el desarrollo de la investigación científica. El paso siguiente sería directo: el Estado no tendría por qué participar como productor de servicios en este sector de la economía (docencia superior e investigación científica) en que los privados lo harían de manera más eficiente y competitiva; o, que si lo hace, sus instituciones serían una más del montón.

Así, el modelo que en los hechos ha sido impulsando por el Estado en lo que respecta a la docencia de pregrado, y ahora a la investigación y creación científica y tecnológica, es un modelo mercantil, eficientista, ideológicamente sesgado, cortoplacista -en una actividad como la academia que es eminentemente de largo plazo-, social e institucionalmente disruptor, dependiente intelectualmente de modas e intereses extranjeros, y en que el Estado se autoinhibe para priorizar según los intereses de la mayoría ciudadana.

Un modelo de estas características, finalmente, terminaría por romper todos los continuos que se han ido generando en las instituciones universitarias como la nuestra, hará aparecer en ellas nuevos tipos de lealtades entre los individuos y las instituciones, generará en sus miembros actitudes que prioricen el éxito personal en las nuevas condiciones (individualista y autocentrado), y las conveniencias e intereses personales impedirían que tales instituciones siguieran supliendo sus carencias -que de todas maneras continuarían existiendo-.

Es en las diferencias entre el modelo en el que creemos y por el cual nos hemos venido jugando en la Facultad -republicano y compuesto de continuos- y el modelo mercantil que se nos aplica, donde estaría la base de nuestras dificultades y carencias. En mi opinión ahí está el tema de fondo, y es ahí donde debemos insistir;

la Iniciativa Milenio es sólo una iniciativa más dentro del esquema que se nos quiere imponer.

Por lo demás, la coexistencia de instituciones docentes de pregrado y de institutos de investigación avanzada, tanto estatales como privados, con vínculos para el desarrollo de postgrados y para la participación de investigadores como docentes de pregrado, no es algo nuevo, existe en otros países. A diferencia nuestra, en que estos elementos (en número y tamaño) serían «todos» los elementos del sistema, en aquellos países tales elementos son muchísimos más numerosos, tienen muchos más recursos, son sólo partes de un «todo» más complejo; y tanto las empresas privadas como el Estado asumen compromisos financieros estables con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, varios órdenes de magnitud mayores y de largo plazo, especialmente en el campo de la inversión. Nuevamente estamos copiando -y mal- experiencias extranjeras, desarrolladas en contextos sociales y económicos muy diferentes al nuestro.

No es coincidencia, entonces, que el fin de semana pasado hayamos leído a un editorialista decir que «parece inútil el esfuerzo de fomentar la investigación y ciertos desarrollos tecnológicos o líneas de créditos especiales», que «hemos logrado desarrollos espectaculares en las exportaciones gastando menos en investigación que países similares», y que «la liberalización, la privatización y la apertura económica son la solución para la llegada al país de las nuevas tecnologías que requerimos», sin tener que «mantener inútiles organismos oficiales de fomento».

¡Y después nos preguntamos por la soberanía nacional! Porque, finalmente, de eso se trata. Cuando queremos que en el país haya desarrollo, cultivo y difusión sería de la ciencia y la tecnología, al igual que de las humanidades, las ciencias sociales y el arte, estamos buscando mantener la soberanía e independencia intelectual del país.

Ahora, si negamos nuestras propias capacidades estaremos institucionalizando nuevas formas de colonialismo intelectual. ¿Es que la aplicación a ultranza de la ideología mercantilista de moda nos impide darnos cuenta de ello? Utilicemos, entonces, la moda del «outsourcing» y contratemos a alguien que piense por nosotros; o la moda del «franchising» y contratemos una licencia extranjera de moda que nos guíe cómo debemos pensar.

Si vamos a tener un esquema de desarrollo distinto para la ciencia y la tecnología ¿dónde se determinará, aquí o en el extranjero?

La Facultad, como siempre lo ha hecho, debe posicionarse, sobreponiéndose al desorden conceptual e instrumental que parece regir las políticas universitarias y de desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país. Si de todos modos se llevan a la práctica los nuevos instrumentos, la Facultad gana -o no pierde- si los nuevos grupos se integran a la Facultad en condiciones que respeten nuestra cultura institucional; la Facultad perdería si grupos de nivel que hoy están integrados a ella se van. Aunque no es consuelo en este contexto, el nivel académico alcanzado por la Facultad le permite estar en esta disyuntiva; son muy pocas las unidades académicas de este país que pueden estar en esta posición, el resto -simplemente- no puede ganar.

La Facultad está obligada a sobrevivir, y bien, y también debe expandir su actividad. Está obligada a mantener los pilares fundamentales sobre los cuales ha construido su desarrollo, sus valores humanos y académicos, su modo de entender lo que es la docencia superior y la investigación, su forma de ver el mundo de la academia y de su entorno. No tememos a los cambios ni a los nuevos instrumentos; siempre se avanza con discontinuidades a lo largo de nuestros continuos. No tememos concursar por nuestros recursos; si la métrica es la calidad y no el cuoteo o la nivelación para abajo, sin duda tendremos éxito. Casi todos nuestros académicos tienen proyectos Fondecyt en curso, han ganado numerosos Fondef, y tienen uno de los dos proyectos Fondap. Tampoco le tememos a los nuevos modelos en boga, lo privado siempre va a presentar desafíos a lo público. Nos repositonaremos frente a ello pero nunca destruiremos nuestra doctrina ni dejaremos de representarla. Somos un grupo selecto, valioso, que se autoregula y autoexige con medidas académicas extremadamente duras. No podemos des-

conocer la responsabilidad que nos cabe como Facultad ni el impacto que tiene nuestro quehacer como para no participar con oficio y profesionalismo en estas materias. Sobre todo ahora, en que percibo un sentido de urgencia en cuanto a reiterar la validez de nuestro modelo de hacer academia seria y de nivel en Chile».

### Reflexión y responsabilidad

Por su parte, el Presidente del Centro de Estudiantes, CEI, Juan Francisco Miranda, en su intervención hizo un llamado a reflexionar y a asumir con responsabilidad el rol del estudiante de Ingeniería de la Facultad en bien de la sociedad.

Juan Francisco Miranda al iniciar su intervención dio la bienvenida a los estudiantes y señaló que el inicio de un año académico trae consigo muchos proyectos, metas, desafíos y sueños, que desea se cumplan y que exista la fuerza para hacerlos realidad.

«Hoy todos hablan que el 2000 es el cambio de milenio y nosotros sabemos que esto no es cierto, pero más allá de discutir esta convención, quisiera hacer una invitación.... Una invitación a reflexionar, a mirar hacia atrás y hacia nuestro alrededor. No podemos ser espectadores de una sociedad que se consume en el materialismo, y aceptar que todo está bien. No podemos aceptar que cualquier catástrofe, un terremoto, una inundación o una crisis económica afecte siempre a los más pobres. De ser así de nada sirve estudiar Ingeniería, si es sólo para satisfacerse económicamente. Tenemos el peso sobre nuestros hombros de cambiar esta realidad, y para ello, debemos ser capaces de generar dinamismo hacia el interior de nuestra Universidad y proyectarlo hacia nuestra sociedad. Nosotros, los estudiantes con la fuerza de nuestra juventud y las enseñanzas de nuestros maestros estamos llamados a generar el cambio.

Señores profesores acérquense a sus estudiantes, que el contacto con nosotros no sea sólo la ciencia, sus experiencias, su visión del país también son una parte importante de nuestra formación.

Compañeros este cambio al cual estamos llamados a participar activamente, también pasa por acercarnos a nuestros profesores y a nuestros funcionarios, no creamos que con sólo aprobar los ramos seremos excelentes ingenieros. Fuera de esta Escuela, está la realidad, No seamos inmunes a lo que pasa afuera, abramos las puertas y dejémosla entrar, sólo entonces hablemos

de Comunidad Universitaria y sólo entonces, sintámonos ingenieros de la Universidad de Chile.

Todos sabemos que para estudiar Ingeniería tenemos los mejores académicos y que estamos en la mejor Universidad del país, pero también hay que decir con orgullo que somos la única Facultad de Ingeniería y Ciencias del país donde los estudiantes tienen más de treinta organizaciones que van desde la acción social hasta la astronomía, pasando por el deporte, la música, la radio, la política, la religión, etc. Todo esto no existe en otro lugar del país, y no se construye con dinero, y digo esto porque hoy en día es más fácil construir un edificio y poner en su entrada Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Lo pueden hacer, y lo han hecho, pero no pueden decir que enseñan Ingeniería, porque la Ingeniería que irá en beneficio del país se enseña acá, y el futuro ingeniero es el estudiante de acá.

Tengo la certeza que para el cambio de milenio estamos preparados y que no sólo será un cambio de dígitos el gran cambio que se acerca, lo estamos comenzando a vivir».

Las palabras pronunciadas por el Presidente del CEI, Juan Francisco Miranda fueron acogidas con entusiasmo por los asistentes, los que le brindaron un caluroso aplauso.

Posteriormente y siguiendo con una inicia-



*Eterin Jaña fue distinguida por los estudiantes por su buena disposición hacia ellos.*

tiva instaurada hacen varios años por los estudiantes, se hizo entrega de una distinción a un funcionario de nuestra Facultad. Este año el reconocimiento recayó en la funcionaria de Inspectoría de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, Eterin Jaña, por su entrega y buena disposición hacia los alumnos.

Entregó el diploma de reconocimiento el Presidente del CEI, Juan Francisco Miranda.

También en este acto, actuó el Grupo Folklórico Naitún, integrado por estudiantes de las diversas especialidades de la Facultad, que dicho sea de paso, y sin falsa modestia, es un conjunto con «mayúscula». Son excelentes.



*El entusiasmo de profesores, alumnos y funcionarios por participar en la feria, es notoria.*